



**Conferencia Internacional**  
(Primera Iberoamericana)

**CHESTERTON**  
**Y LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA**  
Buenos Aires, 21 al 24 de septiembre 2005

**El Perfil de la Cordura**  
(Chesterton, la Filosofía y el Arte)

**Horacio Velasco Suárez**

*Intervención en el panel "Chesterton y la Cultura Argentina" del miércoles 22 de septiembre*

**Sociedad Chestertoniana Argentina**

Agüero 1287 Capital Federal CP (1425EMC) - Tel/Fax (54-11) 4961 6847

[sca@SociedadChestertonianaArgentina.org](mailto:sca@SociedadChestertonianaArgentina.org)

[www.SociedadChestertonianaArgentina.org](http://www.SociedadChestertonianaArgentina.org)

Parecería necesaria una explicación al título buscado para este panel. Lo hemos tomado prestado del libro en que G.K: Chesterton reúne una serie de ensayos en defensa de su doctrina política, el distributismo.<sup>1</sup> Pero resulta también acertado para el tema que nos proponemos considerar,

Dice Chesterton hablando de la imaginación, uno de los pilares de su concepción artística:

**“Se supone que la imaginación trabaja hacia el infinito; pero en ese sentido, el infinito es lo opuesto a la imaginación. Porque la imaginación trabaja con imágenes, una imagen es algo que por su naturaleza tiene un perfil, y por consiguiente, un límite”<sup>2</sup>**

Junto con la imaginación, otro de los temas recurrentes es el uso que hace de la locura, para destacar que la persona que tiene una visión imaginativa y poética de la vida, es la menos propensa a volverse loca. Para citar uno sólo de los innumerables ejemplos sobre la cordura,

**“En consecuencia, podemos decir que no son los poetas los que enloquecen: son los matemáticos, los lógicos, los enumeradores de estrellas y los contadores de pasto”<sup>3</sup>**

La palabra “sanity”, tantas veces usada por nuestro autor, tiene un matiz difícil de traducir en castellano. Podemos optar por “cordura” la que utilizó EMECE en su edición del libro de ese título. Pero se trata de una cordura relacionada tanto con un estado general de salud como con la sensatez.

El mundo en el que Chesterton creció, era el de una sociedad gravemente enferma. Hemos querido dar un marco de referencia ubicando a nuestro personaje en la época que le tocó vivir, porque tanto el ambiente que respiró, como el efecto que le produjo, son la clave de la reacción que lo llevó a elegir un camino en su vida, En una sociedad decadente eligió cruzar espadas por la cordura desaparecida. En un ambiente vago y difuso, necesitaba hacer ver los límites que perfilan la realidad de este mundo que tanto amaba.

Quizas la mejor manera de completar este marco en el que hemos deseado situar el perfil de Gilbert Keith Chesterton como artista, sea recurriendo a las palabras de otro gran artista y, como él, hombre de fe, poeta y filósofo preocupado por el destino del arte en occidente

Wladimir Ivanovich Weidlé, (1895-1976) en un libro clave, “Les Abeilles d’Aristée,”(1954) tipifica la época con trazo magistral:

### **Oficio de Tinieblas**

***Ha retornado el tiempo del desierto; el cristianismo recomenzará en la esterilidad de la Tebaida, en medio de una idolatría temible: la idolatría del hombre hacia sí mismo  
Chateaubriand***

***EL orgullo es estéril, es árido. Desde que se pone a crear, suspira por la humildad. Nada lleva tanto al desagrado de sí mismo como el culto del yo. La conciencia del abandono es ya la nostalgia de la presencia. En el corazón mismo de la noche se encuentran la ofrenda y la invocación.***

***El sentimiento del desierto comienza en los románticos y se transforma, en muchos de ellos, en un llamado a la Tebaida. Son los primeros en tomar conciencia de una***

**civilización que decae y desean su redención. Contemplan un mundo desintegrado y aspiran a la “unidad integral”.**

**Se dan cuenta que a las artes plásticas de su tiempo les falta estilo y sienten la nostalgia del estilo. Más que nadie lo haya hecho nunca, comprenden el arte del poeta y por ello se dan cuenta del peligro que lo amenaza.**

**Todas las evasiones datan de esa época, todas las agonías. Durante un siglo entero y hasta nuestros días, unos buscan refugio en mundos desaparecidos, donde el alma es acunada por canciones de cuna inmemoriales, la imaginación está en su casa y lo eterno se transparenta a través de lo transitorio; los otros, por el contrario, eligen habitar su propio tormento, se lanzan en plena destrucción, y arrancan una obra a su propia desesperación. Pero tanto unos como otros, en el ejercicio de su arte, implícitamente buscan un cambio del mundo. El verdadero nombre de ese cambio es conversión.**

**Este nombre sólo dice lo que falta, pero es un nombre incompleto. Aún para aquellos que saben lo que significa, o mas bien, lo que debería significar, porque ya en latín no es más que una pobre traducción de un maravilloso vocablo griego. Éste no significa solamente conversión (cambio de creencia) ni solamente penitencia (cambio de la vida moral) sino las dos cosas a la vez. Y más todavía: un cambio de alma, una total transfiguración humana. Y es que el hombre, tal como es, tiene necesidad no sólo de penitencia, ni de adhesión (si ella no es nada más que exterior) a lo que sea, sino que necesita cambiar su alma. Convertíos, pero sabed que el verbo no recibe la plenitud de su significado más que en plural. Hace falta que el mundo se convierta.<sup>4</sup>**

Dios misericordioso y providente conocía esta necesidad de conversión, y eligió como un instrumento eficaz en esta tarea la grande y noble alma de Chesterton, preparándola desde el principio como heraldo de la buena noticia olvidada por los hombres

Chesterton describe en su Autobiografía, el proceso que lo llevó del agnosticismo escéptico del fin del siglo XIX, a la revelación de la belleza, la bondad y el sentido de la vida. El padre Robert Wild, en un excelente libro “The Tumbler of God, Chesterton as a mystic”, postula la mediación de una especial gracia iluminativa, como clave de la conversión de Chesterton. Dicho con sus muy justas palabras, tomadas de otro ensayo suyo acerca de la realidad del mal en la obra de Gilbert:

**(Chesterton era)...alguien en quien el Espíritu Santo había obrado en un grado poco común la purificación activa del intelecto, a través del don de la sabiduría. G.K. era capaz de ver con su mente, no meramente pensar razones. No es la misma cosa en absoluto. El podía contemplar la creación desde la perspectiva de la Fe, que es la más perfecta purificación de la mente.<sup>5</sup>**

Como toda aproximación conjetural a algo tan íntimo como el interior del alma, las muy fundadas razones que expone Wild en apoyo de su tesis, dejan prudentemente en suspenso el momento preciso en que esta revelación tuvo lugar. Sin embargo, para un espectador más descarado, no puede pasar desapercibido como signo de lo que fue quizás la primera de esas experiencias místicas, un fragmento revelador de una carta de Gilbert a su mejor amigo, Edmond Clerihew Bentley,

Chesterton asistió a las clases de la Slade Art School y a cursos sobre literatura Inglesa en el University College, de 1892 a 1895. Este fragmento está datado en North Berwick, y Maisie Ward lo transcribe fechándolo durante la vacación del verano de 1894:

**Interiormente hablando, he pasado una temporada curiosa. Un ataque sin sentido de depresión, que tomó la forma de ciertas absurdas preocupaciones psicológicas se apoderó de mí, y en lugar de desecharlo y hablar con la gente, lo asumí llegando ciertamente al interior de los más profundos abismos. El resultado fue que encontré que las cosas cuando se las examinan, necesariamente proclaman un panorama tan místicamente satisfactorio, que, sin volver a la tierra, vi mucho que me dio la certeza de que todo está bien. Ahora la visión se está disolviendo en la común luz diurna, y me alegro que así sea. El estado de mi mente era el opuesto de lo sombrío, pero no se podría mantener por mucho tiempo. Es embarazoso hablar con Dios cara a cara, como un hombre que hablara a su amigo<sup>6</sup>**

La repentina y deslumbrante visión abrió al mismo tiempo todas las ventanas de su alma. A partir de ese momento, las elucubraciones intelectuales de sus contemporáneos le resultaron un laberinto de espejos en el que el yo repetía hasta el infinito el reflejo de su propia sombra.

Esta revelación del mundo como creación siempre nueva y admirable, acompañó su obra durante toda la vida, y moldeó la particular forma expresiva de su arte. Chesterton no razona en abstracto: contempla gozosamente asombrado **“desde todas las puertas de su mente”<sup>7</sup>** un panorama siempre nuevo y siempre fresco, y describe, con el entusiasmo y la precisión del que guarda en su retina una imagen imborrable, simplemente lo que ve.

A muchos años de distancia de su noche oscura y su repentina iluminación, cumplido el ciclo del retorno a la Fe, escribe en “The Everlasting Man”:

,

**La moraleja de todo esto es antigua: la religión es revelación. En otras palabras, es una visión, y una visión recibida por la fe; pero es una visión de la realidad. La Fe consiste en una convicción de su realidad<sup>8</sup>**

**Hay algo, en el uso razonable de la propia palabra visión, que implica dos cosas acerca de ella; primero que acontece muy raramente, posiblemente, por una única vez; y en segundo lugar, que probablemente acontece de una vez para siempre<sup>9</sup>**

Aunque son innumerables los pasajes que podrían ejemplificar su visión de la creación artística, en razón de esta experiencia fundacional, los mejores ejemplos se pueden encontrar en las obras que abordan temas teológicos, de la que es paradigmática su biografía de San Francisco de Asís. Algunos estudiosos han discutido sobre si es una obra de Chesterton sobre San Francisco de Asís, o se trata de la visión personal de Chesterton adscripta a la vida del Poverello. Parece mucho más equilibrado opinar que tanto San Francisco como Chesterton pudieron ver la misma Verdad y Belleza, desde la perspectiva personal de cada uno. Por eso sus reflexiones sobre el Santo son a la vez ventanas abiertas a la experiencia mística de Chesterton como fundamento de su arte.

Recordando que San Francisco llamaba a sus seguidores “les jongleurs de Dieu”, Chesterton explica:

**EL jongleur era en propiedad un bromista y un bufón; a veces lo que podríamos llamar un prestidigitador... A veces puede haber sido un equilibrista, como el acróbata de la bella leyenda “El acróbata de Nuestra Señora”.<sup>10</sup>**

Francisco en algún momento cercano a su desaparición en la prisión o caverna oscura, experimentó un cambio de naturaleza psicológica; el giro de un completo salto mortal, en el que, describiendo un círculo completo, volvió, o aparentemente lo hizo, a su postura inicial, Es necesario usar el grotesco símil de una pirueta acrobática, porque hay pocas otras figuras que puedan esclarecer el proceso. Pero en el sentido más íntimo, fue una profunda revolución espiritual.... El efecto en su actitud hacia el mundo fue tan extravagante como cualquier paralelo que le quisiéramos encontrar. Miró al mundo de manera tan diferente de los demás hombres, como si hubiera salido del oscuro agujero caminando sobre sus manos<sup>11</sup>

Al comparar la experiencia mística con la acrobacia juglaresca, Chesterton emplea una de sus imágenes preferidas: contemplar al mundo cabeza abajo. Ese cambio absoluto de perspectiva, implica en primer lugar una actitud sobrenatural:

**El secreto de recuperar los placeres naturales consiste en mirarlos a la luz de un placer sobrenatural<sup>12</sup>**

Un segundo efecto es la iluminación sobre la propia estulticia

**Es un sólido hecho objetivo, como las piedras del camino, que había hecho el tonto Y mientras contemplaba la palabra “tonto” escrita en luminosas letras delante suyo, el mundo mismo comenzó a brillar y cambiar. Cuando Francisco salió de la cueva de su visión, llevaba esta misma palabra “tonto”, como una pluma en su sombrero; como un escudo o quizás una corona. Continuaría siendo un tonto, sería el tonto de la corte del Rey del Paraíso<sup>13</sup>**

Una tercera consecuencia de ver el mundo parado sobre las manos es una profunda experiencia de dependencia, profundamente aliada a la virtud de la humildad,

**... mientras para el ojo normal la imponente fábrica de sus murallas o la masiva fundación de sus torres parecen más sanas y permanentes, el momento en que se dan vuelta, su propia solidez las hace aparecer más indefensas y en peligro. Es nada más que un símbolo, pero revela un hecho psicológico. San Francisco podía amar su pequeña ciudad tanto como antes, o más aún; pero la naturaleza de su amor se había alterado y aumentado. Podía ver y amar cada teja en los empinados techos y cada pájaro en las murallas, pero las vería en una nueva y divina luz de eterno peligro y dependencia. En lugar de estar orgulloso de su fuerte ciudad porque no podía ser conmovida, estaba agradecido a Dios Todopoderoso por no haberla soltado de su mano; agradecía a Dios no haber soltado a todo el cosmos como un vasto cristal para ser esparcido en estrellas fugaces. Así quizás San Pedro vio al mundo cuando fue crucificado cabeza abajo.<sup>14</sup>**

**La transición de un buen hombre a un santo es una suerte de revolución, por la cual, alguien para el que todas las cosas ilustran e iluminan a Dios se convierte en alguien para quien Dios ilumina todas las cosas. Es como la transformación por la cual un amante puede decir a primera vista que su amada le recuerda una flor, y luego reconoce que todas las flores le recuerdan a su amada. Un santo y un poeta frente a la misma flor, pueden parecer decir la misma cosa; pero ciertamente, a pesar de que ambos digan la verdad, estarán diciendo diferentes verdades. Para uno la alegría de la vida es la causa de la fe; para el otro es más bien su resultado.<sup>15</sup>**

EL resultado de contemplar todas las cosas desde la perspectiva sobrenatural, convierte al hombre en espectador de la Creación; como Dios está permanentemente manteniendo las cosas en su ser en una actualidad sin tiempo, el hombre que ha dado el salto mortal, es testigo de la obra divina:

**El místico que pasa a través del momento en que no existe otra cosa que Dios, de alguna manera presencia el principio sin principio en el que no había en verdad ninguna otra cosa. No solo aprecia todo, sino la nada de la que todo ha sido creado. De alguna manera soporta y contesta aún el terremoto de ironía del Libro de Job. En cierto sentido está presente cuando son puestos los fundamentos del mundo, con las estrellas de la aurora cantando juntas,, y los hijos de Dios gritando de alegría.<sup>16</sup>**

Este bellissimo y profundo pasaje ilumina el sentido del arte y la vida de Chesterton., su visión abarcativa del universo, en la que como dice de San Francisco, no hay “fondo y figura”, sino que todas las cosas tienen importancia; su profunda humildad, su permanente agradecimiento, la perpetua novedad de cada aurora.

Chesterton parece demorarse perennemente glosando el encuentro de los pastores en la noche fría de Belén con el ángel de la Natividad, cuando la “claritas Dominus circumfulsit illos, et timuerunt timore magno” **la luz del Señor los inundó, y temieron con gran temor** y el Ángel les dijo: “Nolite timere: ecce enim evangelizo vobis gaudio magno”, **No temáis, vengo a anunciaros una magna alegría.** Y un coro de ángeles en el cielo prorrumpió en una aclamación de Gloria.

Para Chesterton la imaginación es un don de Dios al hombre que le permite y le obliga a acompañar Su obra creadora. Y la clave que pone en libertad la imaginación es la humilde actitud de asombro ante la grandeza de la Creación, que caracteriza la actitud de los niños ante un mundo que para ellos está recién creado.

**Perdido en algún lugar de la inmensa pradera del tiempo, vagabundea un pigmeo que es la imagen de Dios, y que ha producido, en una escala aún más reducida, una imagen de la creación. Esa figura pequeñísima de Dios, la llamamos hombre, y la imagen en miniatura que produce, Arte. Es subestimar la función del hombre decir que (el arte) sólo expresa su propia personalidad... Su trabajo, como algo secundario pero divino, es rehacer el mundo...<sup>17</sup>**

Dejando claramente establecida nuestra función de “subcreadores” como la llamó otro gran escritor cristiano inglés<sup>18</sup>, Chesterton se asigna, en un memorable ensayo<sup>19</sup>, la función de escultor de gárgolas. Pero a mi se me asemeja más apropiado el papel de maestro constructor

de catedrales, “el arquitecto de las lanzas” de otra de sus memorables visiones<sup>20</sup>, poniendo en las manos de Esther un arado y una lanza, y dirigiendo sus huestes para la pelea, espada en mano y ciñendo brillante armadura.

En un cuento de 1895, “Le Jongleur de Dieu”, uno de los seguidores de un profeta apedreado es encontrado muerto

**“en un gran valle, entre pilas de piedras rudamente talladas representando santos rientes, profetas rientes, querubines y serafines rientes con los cuales el maniático estaba intentando construir una catedral con sus propias manos”<sup>21</sup>**

Treinta años más tarde, Chesterton ha encontrado agradecido, que la catedral ya estaba construida y que le bastaba penetrar en ella atravesando con su cabeza los opacos vidrios emplomados, para contemplar la inefable y llameante luz divina de los vitrales como las piedras preciosas de las murallas de la Jerusalén Celestial.

Porque el arte, como dice Weidlé es Belén y Tabor, encarnación y transfiguración, Chesterton encuentra a través de él su lugar en la obra magna que Otro ha previsto, y la humildad gozosa del reconocimiento de su alegría fundada en el sólido cimiento de la Redención. Por eso se atreve a decir, en las palabras con que cierra Ortodoxia:

**Los estoicos, antiguos y modernos, se enorgullecen en ocultar sus lágrimas, Él nunca ocultó la suyas; las mostró a cara descubierta a la luz del sol, como cuando contemplaba desde lejos la Ciudad Santa...Él nunca reprimió su indignación; derribó los muebles en las escalinatas del Templo, y preguntó a los hombres cómo pensaban escapar de la condenación eterna. Sin embargo, Él ocultaba algo...Había cierta cosa que era demasiado grande para que Dios nos la mostrase mientras Él caminaba por esta tierra; y yo me he imaginado muchas veces que era Su alegría.<sup>22</sup>**

---

<sup>1</sup> “The outline of Sanity” London, 1926. traducido por EMECÉ como “EL Perfil de la Cordura”, Buenos Aires, 1952

<sup>2</sup> The imagination is supposed to work towards the infinite; though in that sense the infinity is the opposite of the imagination, For the imagination délas with an image ,and an image is in its nature a thing that has an outline, and therefore, a limit (“All is Grist, pg. 153, cit por Thomas C. Peters, “The Christian Imagination; Chesterton on the arts”, Ingnatius Press, San Francisco, 2000)

<sup>3</sup> Consequently, we can say truly that it is not the poets who go mad; it is the mathematicians, the logicians, the numberers of the Stars and the counterers of the grass ( Lunacy and Letters, pg. 35, cit. Por Thomas Peters, op. cit.)

<sup>4</sup> Wladimir Weidlé, “Les Abeilles d’Aristée, “ Troisième Partie, L’Office des Ténèbres, Introducción, pg. 236, Gallimard, Paris, 1954

<sup>5</sup> ...someone in whom the Holy Spirit had achieved to a rare degree, the active purification of the intellect trough the gift of wisdom. G.K was able to see with his mind, not only think thoughts. It’s not the same thing. He was able to see the creation from the perspective of faith, which is the ultimate purification of the mind (Father Robert Wild, The Reality of Evil in G.K’S vision of life on Father Bob Wild Reflections on Madonna House Page, <http://www.fatherbobwild.org.uk/chesterton.htm>

<sup>6</sup> Inwardly speaking, I have had a funny time. A meaningless fit of depression, taking the form of certain absurd psychological worries, came upon me, and instead of dismissing it and talking to people, I had it out and went very far into the abysses, indeed. The result was that I found that things when examined, **spelt** such a mystically satisfactory state of things, that without getting back to Herat, I saw lots that made me certain it is all right. The vision is fading into common day now, and I am glad. The frame of mind was the reverse of gloomy, but it World not do for long. It is embarrassing talking with God face to face, as a man speaketh to his friend (Maisie Ward, G.K. Chesterton, Chapter IV, Art School and University College, pg. 49 Sheed & Ward, New York, 1943)

---

<sup>7</sup> All my mental doors open outwards into a World I have not made. My last door of liberty opens upon a World of sun and solid things, of objective adventures. The post in the garden; the thing I could neither create nor expect: strong plain daylight on still upstanding Word: it is the Lord's doing, and it is marvelous in our eyes (The Coloured Lands, 1912)

<sup>8</sup> The moral of all this is an old one; that religion is revelation. In other words, it is a vision, and a vision received by faith; but it is a vision of reality. The faith consists in a conviction of its reality (The Everlasting Man, Collected Works, Vol II, pg. 375 Ignatius Press, San Francisco, 1986)

<sup>9</sup> There is something in the reasonable use of the very Word vision that implies two things about it: first that it comes very rarely, possibly that it comes only once; and secondly that it probable comes once and for all (The Everlasting Man, Collected Works, Vol II, pg. 376 Ignatius Press, San Francisco, 1986)

<sup>10</sup> The jongleur was properly a jocolator or jester; sometimes he was what we should call a juggler... Sometimes he may have been even a tumbler; like the acrobat in the beautiful legend who was called "The Tumbler of Our Lady" (Saint Francis of Assisi, pg. 69, Collected Works, Ignatius Press, San Francisco 1986)

<sup>11</sup> Francis, at the time or somewhere about the time when he disappeared into the prison or dark cavern, underwent a reversal of a certain psychological kind; which was really like the reversal of a complete somersault, in that by coming full circle it came back, or apparently came back, to the same normal posture. It is necessary to use the grotesque simile of an acrobatic antic, because there is hardly any other figure that will make the fact clear. But in the inward sense, it was a profound spiritual revolution. The man who went into the cave was not the man who came out again... And the effects of this on his attitude towards the actual world were really as extravagant as any parallel can make them. He looked at the world as differently from other men as if he had come out of that dark hole walking on his feet (Ibid, pg. 70)

<sup>12</sup> The secret of recovering the natural pleasures lay in regarding them in the Light of a supernatural pleasure (Ibid, Pg. 70)

<sup>13</sup> It was a solid objective fact., like the stones in the road, that he had made a fool of himself... And as he stared at the word "fool" written in luminous letters before him, the world itself began to shine and change... when Francis came forth from his cave of vision, he was wearing the same word "fool" as a feather in his cap; as a crest or even a crown. He would go on being a fool; he would become more and more of a fool; he would be the court fool of the King of Paradise (Ibid, pgs. 71-72)

<sup>14</sup> That whereas to the normal eye the large masonry of its walls or the massive foundations of its watchtowers and its high citadel would make it seem safer and more permanent, the moment it was turned over, the very same weight would make it seem more helpless and more in peril. It is but a symbol, but it happens to fit the psychological fact. St. Francis would love his little town as much as before, or more than before; but the nature of his love would be altered even in being increased. He might see and love every tile on the steep roof or every bird on the battlements; but he would see them all in a new light of eternal danger and dependence. Instead of being merely proud of his strong city because it could not be moved, he would be thankful to God Almighty that it has not been dropped; he would be thankful to God for not dropping the whole Cosmos like a vast crystal to be shattered into falling stars. Perhaps St. Peter saw the world so, when he was crucified head-downwards. (Ibid, pg. 73)

<sup>15</sup> The transition from the good man to the Saint is a sort of revolution; by which one for whom all things illustrate and illuminate God becomes one for whom God illuminates and illustrates all things, It is like the reversal whereby a lover might say at first that a lady looked like a flower, and say afterwards that all flowers reminded him of his lady. A saint and a poet standing by the same flower might seem to say the same thing; but indeed though they would be telling the truth, they would be telling different truths. For one the joy of life is a cause of faith, for the other rather the result of faith (Ibid, pg. 74)

<sup>16</sup> The mystic who passes through the moment where there is nothing but God, does in some sense behold the beginningless beginnings in which there was really nothing else. He not only appreciates everything but the nothing of which everything was made. In a fashion he endures and answers even the earthquake irony of the Book of Job; in some sense he is there when the foundations of the world are laid, with the morning stars singing together and the sons of God shouting for joy (Ibid, pg. 75)

<sup>17</sup> Lost somewhere in the enormous plains of time, there wonders a dwarf which is the image of God, who had produced in a yet more dwarfish scale an image of creation. The pigmy picture of God we call Man; the pigmy picture of creation we call Art. It is an undervaluing of the function of man to say that he only expresses his own personality... His business (as something secondary but divine) is to make the world over again ( Lunacy and Letters, pg. 90 cit by Thomas C. Peters, "The Christian Imagination; Chesterton on the arts", Ignatius Press, San Francisco, 2000)

<sup>18</sup> J.R.R. Tolkien

<sup>19</sup> " On Garygoyles", Alarms and discursions, 1910 Introduction

---

<sup>20</sup> “The Architect of Spears”, Varied Types, 1912

<sup>21</sup> In a great valley, amid heaps of rudely carved stones, representing laughing saints, laughing prophets, laughing cherubim and seraphim, of which the maniac have been striving with his own hands to build a cathedral (Collected Works, XIV, pg. 662)

<sup>22</sup> The Stoics, ancient and modern, were proud of concealing their tears. He never concealed His tears. He showed them plainly on His open face at any daily sight, such as the far sight of His native city...He never restrained His anger. He flung furniture down the front steps of the Temple, and asked men how they expected to escape the damnation of Hell. Yet He restrained something... There was some one thing that was too great for God to show us when He walked upon our earth; and I have sometimes fancied that it was His mirth (Orthodoxy, in Collected Works, I, pgs. 365-366, Ignatius Press, San Francisco, 1986)